

Maquiavelo. De la política institucional a la teoría.

Miguel Fernández de la Peña.

Máster en Ciudadanía y Derechos Humanos: Ética y Política por la Universitat de Barcelona (2015-2016).

miguelmixel@hotmail.com

Resumen.

Maquiavelo pudo, gracias a su elección como secretario de la Segunda Cancillería, obtener una serie de saberes prácticos que habitualmente son privilegio de aquellos que, por posición social, están llamados a ejercer el poder. De no haber tenido dicha oportunidad nunca hubiera podido desarrollar su obra, teniendo en cuenta que su formación estuvo muy limitada, de modo que todo su saber fue extraído a partir de la práctica institucional. En el presente texto sostendremos la idea de que, si bien la biografía del florentino está directamente vinculada con el ámbito práctico, los fracasos y decepciones cosechados dentro del mismo han permitido que sea recordado como un teórico de la política y no como el ejemplo de político habilidoso y competente.

1. Introducción.

Resulta complicado encontrar a lo largo de la historia de las ideas un pensador que se haya vinculado de una manera más directa con el ámbito práctico de la política que Nicolás Maquiavelo. Una vida dedicada a la política le permitió obtener una serie de saberes que desde entonces todo aquel que haya tratado de encontrar modos de intervenir en el ámbito público ha tenido en cuenta de una u otra manera. Si bien es cierto que su obra ha causado terror en ciertos ámbitos, ha inspirado de igual forma a líderes políticos de toda condición. Hoy en día sigue cautivando a todos aquellos que buscamos claves prácticas para una intervención concreta.

Son muchos los aspectos referentes a la relación entre teoría y acción o al mero ámbito de la práctica que podríamos extraer de la biografía y el pensamiento de Maquiavelo. Por ello mi exposición tendrá en cuenta principalmente tres aspectos. En primer lugar resulta fundamental llevar a cabo un breve repaso de la biografía del autor, resaltando aquellos aspectos que incidieron más directamente en la consolidación de su pensamiento. En segundo lugar trataremos de enfatizar el hecho de que sus obras ocuparon un lugar subordinado en su trayectoria vital, de tal modo que no fueron elaboradas, en su mayoría, para ser publicadas, sino con la intención de obtener una determinada reacción por parte del receptor. Por último, abordaremos los límites de la acción en la biografía del florentino, atendiendo en especial a sus mayores fracasos y decepciones.

2. Biografía de un político.

La comprensión de la obra de todo filósofo o pensador político requiere en mayor o menor medida un acercamiento al contexto en el que surge su pensamiento. Más allá de que podamos considerar que sus propuestas fueron capaces de trascender su ámbito práctico más cercano, difícilmente podremos acercarnos a sus primeras motivaciones si no conocemos el ámbito con el que convivió. En el caso de Maquiavelo su biografía toma un carácter trascendental debido a la relación directa que se establece con su obra.

Muchos son los pensadores cuya vida se orientó casi por completo en torno a la investigación sistemática de ciertos asuntos. La mayoría de ellos no participaron de actividades ajenas al estudio, la reflexión o la enseñanza. Éste no es el caso de Maquiavelo. Nuestro autor no tuvo en parte alguna de su vida la actitud, la disciplina o la voluntad de trabajo de un pensador erudito, prueba de ello es el hecho de que llegó sólo a dedicar cuatro horas diarias al estudio durante su exilio forzado¹. En este punto se encuentra de hecho la razón por la cual comenzó su labor como autor: la vuelta de los Médici supuso para él la expulsión de la Cancillería y el paso a una vida de aislamiento a las afueras de Florencia. Por tanto, Maquiavelo, tal y como sostiene Félix Gilbert en un pasaje que inspira el título del presente texto, “Durante su forzado retiro, pasó de la acción al pensamiento, de la práctica a la teoría política.”²

Su tardía incursión dentro de la teoría política pudo estar relacionada con el hecho de que ni siquiera tuviese el privilegio de poder acceder a formación universitaria alguna. Maquiavelo dedicó por completo su vida a su amada patria, Florencia, a la cual sirvió desde distintos cargos, como es el caso de secretario, diplomático, historiador e instructor de tropas, y en diferentes periodos, el primero de los cuales comenzó con su nombramiento como secretario de la Segunda Cancillería en 1498. Dicha entrada en el ámbito institucional fue el resultado de lo que se ha considerado una decisión “partidista”³, ya que se optó por él en detrimento de un “exmediceo” y un “exsavonaroliano”. Sea como fuere, cumplía el perfil solicitado, entre otras cosas por no formar parte de las familias más ricas y poderosas de la ciudad. Fue además tenida en cuenta la audacia política que ya de joven parecía atesorar. Desde dicho cargo pudo entablar una estrecha colaboración con Piero Soderini, quien asumió el cargo de gonfaloniere vitalicio en su creación en 1502. En ese mismo año, tras la recuperación de Arezzo, Maquiavelo realizó un escrito incompleto en que ya quedaban patentes algunas de las ideas que desarrollaría en sus obras: las historias antiguas como maestras de vida, la continua repetición de las mismas pasiones en los hombres, el deseo de mandar de los nobles y de resistirse a ello del pueblo o la necesidad de conocer la ocasión para actuar⁴.

¹ Francesco BAUSI, *Maquiavelo*, Universitat de València, Valencia, 2015, p. 75.

² Nicolás MAQUIAVELO, *El arte de la guerra* (Estudio de contextualización de Félix Gilbert), Editorial Tecnos, Madrid, 2008, p. 279.

³ BAUSI, *Maquiavelo*, p. 37.

⁴ Nicolás MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo. Estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge*, Editorial Gredos, Madrid, 2011, p. XXVIII.

Durante su época de secretario las misiones diplomáticas le permitieron acercarse a otras realidades políticas como la francesa, alemana y suiza. En particular su misión en Alemania en 1508 le llevó a maravillarse de la forma austera en que vivían sus pueblos. “Mejor dicho: le llamó la atención que fuesen ricos porque los campesinos vivían pobremente... Todo ello hace que el dinero no salga del pueblo y vaya a parar a las arcas de la comunidad.”⁵ De forma similar, la experiencia que atesoró en su misión en Pistoia le permitió reflexionar en torno a las facciones: “Se dio cuenta de qué poco sensato era el principio, aceptado desde hacía tiempo inmemorable por los gobiernos florentinos, de que la manera más eficaz de mantener sometida Pistoia consistiese en incitar la pugna entre facciones para presentarse después en calidad de árbitro.”⁶ Además, durante su época como diplomático tuvo la oportunidad de interactuar con grandes líderes políticos como es el caso del duque Valentino, a quien tanto admiró. En una ocasión, tratando el asunto de cómo debiera reaccionar Florencia respecto de la guerra entre el duque y sus adversarios, aconsejó que la ciudad no permaneciera neutral, porque de ser así “ocurrirá que la parte vencedora, sea la que fuere, no sentirá hacia vosotros obligación alguna de agradecimiento, o hasta será vuestra enemiga.”⁷ Fue durante esa misma época cuando Maquiavelo comenzó a sostener la idea de que los acuerdos entre los estados, en este caso entre el duque y el Papa y Florencia, solo podrían ser sostenidos si detrás de los pactos había armas que velasen por su cumplimiento⁸. A pesar de la falta de material documental que pueda abalarlo, es particularmente posible que la interacción con César Borgia le permitiera a Maquiavelo reafirmar su idea de que el líder político no podía permitirse limitar su capacidad de liderazgo a través del cumplimiento de las virtudes del buen rey cristiano que aconsejaba la literatura de espejo de príncipes, frente a la cual se revelaba. El ejercicio diplomático se convirtió así en la comprobación empírica que le permitió rechazar aquella tesis ciceroniana que identificaba lo honesto con lo útil y viceversa⁹.

Un rasgo muy característico del pensamiento maquiaveliano es su animadversión por los soldados mercenarios, rasgo que data al menos del año 1504, en el cual Maquiavelo comenzó a sopesar la necesidad de establecer una milicia ciudadana que asegurara la defensa de la ciudad. La milicia, cuyos primeros ejercicios datan de 1506,

⁵ Maurizio VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, Ediciones Folio, Barcelona, 2004, p. 103.

⁶ *Ibíd.*, p. 61.

⁷ *Ibíd.*, p. 69.

⁸ *Ibíd.*, p. 76.

⁹ *Ibíd.*, p. 107.

le sirvió a nuestro protagonista para algo más que para dotarle de una serie de experiencias válidas para la construcción de su teoría política, ideas que plasmó más tarde en el *Arte de la guerra*¹⁰. A este respecto resulta fundamental tener en cuenta el papel de Maquiavelo, al mando del ejército que él mismo había creado, en el frente de Pisa, al cual fue destinado entre 1508 y 1509¹¹. La necesidad de atender al problema con Pisa por medios militares es algo con lo que años atrás ya se había comprometido, lo cual queda patente en una carta de 1500, escrita tras su primera experiencia en tierras francesas, en la cual además sostiene que “las relaciones y alianzas entre Estados son papel mojado si detrás no hay un poder militar, político o económico que las respalde”¹². A pesar de su triste final, la milicia fue creada con cuidado y contando con una serie de precauciones como era el hecho de combinar a jefes y soldados y diversa procedencia, dentro de los dominios florentinos, para tratar de evitar que surgieran compromisos personales entre unos y otros que pudieran poner en peligro su fidelidad a la república¹³. Tal y como más tarde reflejaría en una de sus obras,

Para que los jefes no sean causa de desórdenes, hay que procurar que no adquieran demasiado prestigio ante sus subordinados...debe procurarse que el que ha nacido en un lugar no mande a los reclutados en el mismo, sino que sea destinado como jefe a un sitio donde no tenga motivos de particular interés...hay que disponer las cosas de manera que cada año los jefes cambien de destino, porque el mando permanente sobre los mismos hombres crea entre ellos tal unión que fácilmente puede volverse en perjuicio del propio gobernante.¹⁴

La independencia y autonomía que debía ser preservada por medio de un potente ejército desapareció para Florencia en 1512. La experiencia obtenida en Pisa no libraría a la milicia popular de la derrota causada fácilmente por las tropas hispano-papales, cuya entrada en Florencia el 29 de agosto pronosticaba la salida de la Cancillería del secretario. La derrota de las tropas de la república permitió que los Médici volvieran a la ciudad, emprendiendo una reforma del régimen con el objeto de retomar el control del poder en la misma forma en que lo habían detentado entre 1434 y 1494. De ese modo el control del Estado pasaba a Giuliano de Médici y al cardenal Giulio. Debido a esto, Maquiavelo es cesado de sus funciones como secretario el 7 de noviembre, y el día 10

¹⁰ *Ibíd.*, p. 203.

¹¹ BAUSI, *Maquiavelo*, p. 62.

¹² MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. XXVI.

¹³ VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, p. 88.

¹⁴ MAQUIAVELO, *El arte de la guerra*, pp. 44-45.

es condenado a vivir durante un año bajo arresto domiciliario dentro de la jurisdicción territorial de Florencia y a abonar mil florines de oro¹⁵. Su suerte empeoró en 1513 con el descubrimiento de una conspiración antimedicea en la cual Maquiavelo fue implicado, siendo encarcelado y torturado por ello. Se le liberó el 11 de marzo como consecuencia de la amnistía general concedida por la coronación papal de Giovanni de Médici, que pasaba a ser conocido como León X.

Una vez es apartado de sus funciones como secretario, Maquiavelo trata de volver a la política activa por medio de sus influencias, principalmente a través de Francesco Vettori, con quien mantuvo una correspondencia activa desde marzo de 1513. A la vez, recluido en su propiedad de Sant'Andrea in Percussina, comienza a dedicarse al estudio de los clásicos, lo cual iría motivando la elaboración de sus principales obras. Su vuelta a la política activa pasaba por un acercamiento a los Médici, lo cual trató de llevar a cabo con su participación en los *Orti Oricellari*, reuniones que tenían lugar en los jardines de la familia Rucellai y que tenían como anfitriones generalmente seguidores de Lorenzo y los Médici en general¹⁶. Fueron precisamente sus amigos de los Orti los que, por medio de su reconocimiento como buen escritor, hicieron que a partir de 1520 los Médici fueran estableciendo relaciones con el Maquiavelo literato. Además de esto, se le fueron encargando misiones con un cierto carácter político, de tal modo que el cambio de su situación motivó que tuviera la oportunidad de publicar el *Arte de la guerra* en agosto de 1521¹⁷.

En 1522 se descubrió una nueva conjura contra la familia en el poder. En esa ocasión Maquiavelo no se vería implicado directamente. En cambio sus amigos de los Orti Luigi Alamanni di Tommaso y Iacopo Diacceto fueron decapitados como principales responsables de la misma, a lo que se sumó la obligada fuga de Zanobi Buodelmonti y Luigi Alamanni di Piero. En cualquier caso, la no implicación del exsecretario en la misma permitió que sus últimos años fueran una continua sucesión de iniciativas políticas:

...Nicolás Maquiavelo vive los últimos meses de su existencia sumido en la política y en la guerra: exhorta a príncipes y a capitanes de ejércitos con el fin de que asuman las decisiones necesarias para salvar a Italia de la vergüenza extrema; cabalga, visita tropas, prepara alojamientos, inspecciona y proyecta fortificaciones; sin tener la capacidad para

¹⁵ BAUSI, *Maquiavelo*, p. 72.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 79.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 85.

ello, se improvisa como instructor de tropas; invoca la llegada de un condotiero que levante una bandera y encabece el rescate contra los bárbaros.¹⁸

La última de las grandes decepciones de Maquiavelo se produce cuando, con la expulsión de los Médici en 1527 y la vuelta del régimen republicano popular, se ve fuera de toda magistratura en la ciudad debido a las sospechas de mediceo que pesaban sobre él¹⁹. A pesar de las recomendaciones llevadas a cabo por parte de algunos amigos influyentes, su labor en los años anteriores y la mala fama que rápidamente recayó sobre *El príncipe*, le convirtieron en un personaje odiado por las distintas facciones que se disputaban la hegemonía dentro de la república.

Finalizado el breve repaso a los acontecimientos más reseñables de su biografía, es necesario atender en profundidad a uno de los periodos más intrigantes, aquel que se prolonga desde su salida de las instituciones y su exilio forzado hasta su acercamiento posterior a los Médici. Este periodo, comprendido entre 1513 y 1520, parecería vital a la hora de comprender si Maquiavelo puede ser considerado como un republicano o si en cambio era partidario de un modelo monárquico. Desde mi punto de vista, ésta es una cuestión que se puede dilucidar con cierta precisión atendiendo únicamente a sus obras, ya que en todas ellas, incluida *El príncipe*, hay una vinculación con la búsqueda del favor popular y con los fundamentos del republicanismo. A pesar de esto, muchos han buscado en el acercamiento a los Médici una evidencia de sus preferencias por el modelo monárquico, sosteniendo que en su obra más famosa se insta a Lorenzo, duque de Urbino, a unificar Italia a través de un único poder. Lo cierto es que Maquiavelo trató de ganarse la confianza de la poderosa familia que controló Florencia durante largos periodos de tiempo a través de intermediarios como Vettori o los integrantes de los Orti Oricellari, lo cual no tiene por qué ser interpretado como una vinculación teórica con la monarquía, y menos con un proyecto del absolutismo, como hace Francesco Bausi²⁰. Cobra más sentido entender dicha obra como una apuesta por el *principado civil*, figura que no se contrapone al republicanismo como doctrina. Además debemos ser conscientes de que Maquiavelo ocupó siempre puestos administrativos y burocráticos, nunca políticos, y por tanto era un simple profesional, un técnico al servicio del Estado. Como tal debía tratar de ejercer su labor con independencia de quien ostentase el poder en el régimen. Por tanto, aunque los Médici lo consideraran un personaje sospechoso

¹⁸ VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, p. 218.

¹⁹ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. LIX.

²⁰ BAUSI, *Maquiavelo*, p. 208.

debido a su cercanía con Soderini, él debía presentarse como “un consejero político del que podían servirse para hacer frente a los peligros y las dificultades que los acechaban, proponiendo como estrategia general una alianza entre los Médici y la pequeña burguesía contra el estamento oligárquico.”²¹

Conviene señalar que la colaboración con los Médici no supone de forma alguna que Maquiavelo estuviese comprometido ideológicamente con dicha familia. Como sucede como la práctica totalidad de las elecciones políticas por las que un sujeto puede optar, cuando se elige a un candidato para ocupar una determinada responsabilidad, éste no tiene por qué coincidir en todas sus posiciones con el elector. Éste, en cambio, debe tratar de discernir qué candidato se acerca más a lo ideal dentro de las posibilidades existentes. Mientras que las referencias más comunes en la historiografía en torno a Florencia presentan a los Médici como parásitos capaces de controlar toda la dinámica política de la ciudad²², dicha familia podía favorecer algunas de los proyectos trazados por el exsecretario. No se trata de negar el rechazo de Maquiavelo a los cuestionables métodos que dicha familia utilizaba como forma de controlar las instituciones, sino de entender que a pesar de esto, algunas de sus medidas podrían ser beneficiosas. No cabe duda de que los Médici representaban un peligro en tanto que capaces de ostentar todo poder dentro de Florencia, reduciendo los mecanismos republicanos a una mera farsa. De igual modo se posicionaban en contra de las tesis maquiavelianas, tal como ha sugerido Félix Gilbert, al fomentar el desarrollo de las artes y las letras, por medio del mecenazgo, las cuales son incompatibles con el florecimiento de las virtudes militares²³. A pesar de esto, la familia de aristócratas podía ser bien vista por Maquiavelo siempre que optasen por llevar a cabo algunas necesarias medidas que solo ellos podían ejecutar, como es el caso del debilitamiento del poder de los nobles en la ciudad, sometiéndoles a través de buscar su apoyo en el pueblo, tal y como se aconseja en *El príncipe*, o el intento de promover la ansiada unificación italiana.

Con el propósito de comprender al menos las leves simpatías que los Médici podrían despertar en Maquiavelo, debemos ser críticos con la propia idea de que el control de dicha familia acababa de facto con todo el orden republicano. Más allá de sus

²¹ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. XL.

²² Bernard MANIN, *Los principios del gobierno representativo*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 74: “Desde entonces hasta 1494, los Médici mantuvieron una apariencia de estructura republicana, pero controlando de hecho el gobierno con la ayuda de sus clientes y de varios otros subterfugios.”

²³ Nicolás MAQUIAVELO, *Historia de Florencia* (Estudio de contextualización de Félix Gilbert), Tecnos, Madrid, 2009, p. 475.

métodos inmorales, la apariencia republicana, y por tanto la legalidad, se mantenían. Su poder implicaba únicamente un control de dichas instituciones, lo cual se puede conseguir por medio de los métodos de la elección y la representación. En este sentido, no debe sorprendernos que también en nuestras sociedades con gobiernos representativos unas pocas “familias” o grupos reducidos de personas son los que se alternan en el poder y controlan los grandes poderes económicos y mediáticos. No por ello podemos negar la existencia de mecanismos de rendición de cuentas en nuestros sistemas políticos. De hecho, no debe olvidarse la evidente conexión entre la elección de los representantes y la creación de élites²⁴. No en vano la recién reinstaurada República de Florencia tuvo que crear en 1502 la figura del gonfaloniere a perpetuidad²⁵, un cargo que trataba de ser un freno a la inestabilidad que se producía a consecuencia de la rápida rotación de cada uno de las magistraturas en la ciudad, lo que llevaba a que en el momento en que un cargo adquiría la experiencia suficiente como para encarar con seguridad sus responsabilidades, debía delegar su responsabilidad en otro ciudadano. Por tanto, por medio de esta reforma el régimen se volvía menos democrático pero más estable, siendo ésta una reforma de carácter “elitista” llevada a cabo con la aprobación de quien era en ese momento secretario de la Segunda Cancillería.

Como vemos, el pragmatismo de la obra de Maquiavelo podría permitirnos comprender por qué debía de mostrarse, al menos en algunos puntos, favorable a la posición de los Médici, aunque no coincidiera al completo con todas sus propuestas. Éste es un rasgo inherente a la política institucional, en tanto que se tiende a optar por la menos mala de las opciones disponibles, además de una característica propia de la obra del florentino. Por último, debemos tener en cuenta que la poderosísima familia florentina podía ser la única que salvara a Maquiavelo del odio que los grandes le profesaban debido a sus años de colaboración con Soderini. En este sentido, tal y como sostiene Maurizio Viroli, “La única esperanza es que los Médici lo acojan bajo su protección y lo defiendan de las garras de los aristócratas.”²⁶

²⁴ MANIN, *Los principios del gobierno representativo*, pp. 289-292.

²⁵ VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, p. 74.

²⁶ *Ibíd.*, p. 132.

3. La teoría al servicio de la práctica.

El papel social que han ocupado los filósofos a lo largo de la historia ha tenido más que ver con el de sujetos alejados del compromiso por la intervención pública, de tal modo que han podido dedicarse al conocimiento con dedicación exclusiva. Ésta es precisamente la forma que tiene Leo Strauss de entender la filosofía, lo cual nos impide aceptar su idea de un Maquiavelo filósofo teniendo en cuenta, entre otras cosas, que éste último “identificaba el auge de las “letras” con una cierta decadencia política.”²⁷

Éste verdadero rechazo por las letras es una prueba inequívoca del papel subordinado de la obra de Maquiavelo respecto de su intervención personal en el ámbito público. A este respecto hay que señalar primeramente que del conjunto de sus obras solo tres se publicaron: *Decennale Primo*, *El arte de la guerra* y *La mandrágora*²⁸. Por tanto, sus dos principales obras, los *Discorsi* y *El príncipe* no fueron publicadas en vida de su autor, lo cual resultaría coherente con la naturaleza fragmentaria y desordenada de ambas obras²⁹. En el caso de *El príncipe* es especialmente conocida la razón por la cual no se publicó. Se trataba de un panfleto cuya principal pretensión era motivar una determinada reacción en su destinatario, inicialmente Guiliano de Médici y, posteriormente, con la muerte de éste, Lorenzo duque de Urbino, quien se encontraba en una posición inmejorable para tratar de llevar a cabo la tan necesaria unificación de Italia. Esto nos muestra de una forma palmaria como las obras de Maquiavelo estaban orientadas al ámbito práctico, de modo que, en caso de que las circunstancias llevaran a la pérdida de vigencia efectiva de una de sus obras, como así sucedió con *El príncipe* tras la muerte de Lorenzo en 1519³⁰, ésta era abandonada y no publicada.

La subordinación de la obra de florentino respecto de la política práctica se ve de una forma especialmente clara atendiendo a la forma en la que trató la relación entre la *virtud* y la *fortuna*. Para introducir esta idea nos serviremos de la forma en que Juan Manuel Forte describe ambos conceptos:

La fortuna es lo que la subjetividad humana, individual o colectiva, no puede prever o no es capaz de realizar intencionalmente, así como la causa de los efectos no intencionados o imprevistos que se derivan del propio hacer humano. Se trata, pues, del límite de la

²⁷ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. XIX.

²⁸ *Ibíd.*, p. XXXIII.

²⁹ BAUSI, *Maquiavelo*, pp. 164, 209.

³⁰ *Ibíd.*, p. 209.

potencia humana (individual y colectiva) para proyectarse; esa potencia a la que Maquiavelo se refiere a veces con el nombre de *virtù* (virtud).³¹

Dentro de la relación entre ambos conceptos, Maquiavelo escribe distintas cosas en periodos diferentes, admitiendo en *El Príncipe* un cambio de opinión, de modo que si inicialmente consideraba que ésta gobernaba todo, ahora acepta que los hombres tienen la mitad del espacio para actuar, de modo que exista en ellos libertad: “*El Príncipe* supone en este sentido una voluntad clara de resistirse a la tentación fatalista que lo confía todo en manos de Dios, de los astros o de la fortuna. La suerte del hombre es, en buena medida, asunto suyo,... Se aboga aquí por una especie de apología de la acción...”³² Por tanto, como vemos, en *El príncipe* se insta a actuar *como si* fuera cierto que tenemos capacidad de modificar nuestro propio destino, nuestro porvenir. A este respecto no nos interesa saber si Maquiavelo creía que existía espacio para la virtud; quizás simplemente estaba falseando su opinión para tratar de incitar una determinada acción. Lo que resulta importante es el hecho de que se sirvió de una determinada retórica para hacer ver al líder político que debía actuar. De hecho, no actuar o considerarse incapaz de obtener el fin pretendido es contrario a la más básica lógica política: “La política es siempre un espacio con sombras, pero la renuncia a un mínimo grado de saber significa ponerse enteramente en manos del azar y el caos: un suicidio político.”³³

El intento de movilizar y animar a actuar súbitamente encuentra su énfasis en la interpretación maquiaveliana de Antonio Gramsci (1891-1937), quien comprendió la necesidad de una reforma religiosa y moral que tuviese como objetivo la emancipación política y la necesidad de un mito en el liderazgo de una acción colectiva en la que participen grandes masas de hombres y mujeres³⁴. Para Gramsci, Maquiavelo trató de dar en *El Príncipe* medios al pueblo italiano, a hombres no instruidos políticamente, para que constituyeran una masa revolucionaria. Quería convencerlos de que existía “la necesidad de tener un “jefe” que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere, y de

³¹ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. LXXXIX.

³² *Ibíd.*, p. XCIII.

³³ *Ibíd.*, p. XCVII.

³⁴ Maurizio VIROLI, *Redeeming The Prince. The Meaning of Machiavelli's Masterpiece*, Princeton University Press, Princeton, 2014, p. 141.

aceptarlo con entusiasmo”³⁵, incluso si los medios atentaban contra la ideología más generalizada por aquel entonces, la religión cristiana. Gramsci sostenía por tanto que

Like Dante, like Petrarch, Machiavelli too invokes a redeemer, a Theseus, a Moses, or a Cyrus. While the government of a state must be a republican work, the foundation, and even more so the reform of a state, demand the action of one man alone³⁶.

Pero no solo se trataba de transmitir la necesidad de que un hombre solo, o el partido para Gramsci, actuara, sino que dicho actor debía ser convencido de sus capacidades propias. El discurso de la fortuna omnipotente no valía para ello, y por tanto, verdad o no, debía negarse en tanto que servía para maniatar al líder político.

Otro ámbito dentro de la obra maquiaveliana que nos muestra esa continua exhortación a actuar es su pretensión de crear mitos políticos, figuras de referencia para aquellos que llegasen a ostentar el poder. La primera de estas figuras es César Borgia:

Así pues, si se estudia atentamente todas las acciones del duque, se podrá ver que se había procurado fundamentos sólidos para su futuro poder. Estimo que no es superfluo examinar dichas acciones, puesto que yo mismo no sabría dar a un príncipe nuevo otros preceptos mejores que el ejemplo de su conducta.³⁷

A pesar de que el Borgia sirve de modelo, quizás el hecho de que no alcanzara sus objetivos o simplemente ante la necesidad de añadir otros ejemplos, Maquiavelo presenta otras dos figuras dotadas de virtud política. En primer lugar encontramos a Caterina Sforza, a quien conoció en 1499³⁸, y cuyas capacidades magnificó en un pasaje de los *Discorsi*, tratando de hacer de ella un ejemplo vivo de virtud principesca, lo que a Viroli le ha llevado a considerarle como un “realist with imagination” (realista con imaginación)³⁹. En segundo lugar hay que mencionar a Castruccio Castracani, con cuya biografía, *Vida de Castruccio Castracani*, compuesta en el verano de 1520, Maquiavelo comenzó su labor como historiador. El protagonista de la misma es el célebre condotiero de Lucca, nacido en 1281 y que ocupó tal cargo desde 1316 hasta su muerte

³⁵ Antonio GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, p. 17.

³⁶ VIROLI, *Redeeming The Prince*, p. 146: “Como Dante, como Petrarca, Maquiavelo invocó igualmente a un redentor, a Teseo, a Moisés o a Ciro. Mientras que el gobierno de un estado debe seguir unas pautas republicanas, la fundación, y más incluso la reforma de un estado, requieren de la acción de un solo hombre.” (La traducción es propia).

³⁷ Nicolás MAQUIAVELO, *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, p. 71 (VII).

³⁸ VIROLI, *Redeeming The Prince*, p. 70.

³⁹ *Ibíd.*, pp. 66-91.

en 1328⁴⁰. Dicha obra sirvió, sorprendentemente, como muestra del buen hacer de Maquiavelo como historiador, lo que motivó que se contara con su servicio para realizar la *Istorie*, lo cual resulta extraño si atendemos a que la *Vita* es una obra enigmática caracterizada por las alteraciones y tergiversaciones de los datos biográficos de Castruccio. Se baraja la posibilidad de que Maquiavelo no contase con la información suficiente, pero más convincente resulta aceptar que el autor estaba haciendo uso, como era frecuente en él, de un estilo “cuentístico”⁴¹. En esta línea se expresa Cardiel Reyes, para quien “más que una biografía, un estudio estrictamente histórico, este trabajo puede calificarse de una noveleta de intención esencialmente literaria.”⁴², es decir, un intento de personificar sus ideales políticos en un personaje singular. Como prueba de ello podemos hacer mención al siguiente fragmento:

Fue pues Castruccio por cuanto se ha mostrado un hombre no solamente raro en su tiempo, sino en muchos de los anteriores. Fue su persona de altura mayor que la ordinaria, y cada miembro en armonía con los otros; y tenía tanta gracia en el aspecto, y con tanta humanidad acogía a los hombres, que nunca le habló ninguno que fuera descontento. Sus cabellos tiraban al rojo, y los llevaba cortados por arriba de las orejas, y siempre y en todo tiempo, aunque lloviese o nevase, andaba con la cabeza descubierta. Era grato a los amigos, a los enemigos terrible, justo con los súbditos, infiel con los extraños; nunca trató de ganar por la fuerza lo que podía ganar con engaños, porque decía que lo que da gloria es la victoria, no el modo de la victoria. Ninguno fue nunca más audaz para meterse en peligros ni más cauto para salir de ellos, y solía decir que los hombres deben intentarlo todo sin asustarse de nada, y que Dios ama a los hombres fuertes, porque vemos que siempre castiga a los impotentes con los poderosos.⁴³

Otros ámbitos de la obra de Maquiavelo dónde se asienta esta apología de la acción son el rechazo a la contemporización, de la que fue partícipe en especial el gobierno de Florencia, la preocupación por el desarrollo de una milicia popular bien pertrechada y el anteriormente mencionado rechazo del cultivo de las letras como forma de debilitar “el vigor de los espíritus guerreros”⁴⁴.

Optar por considerar a Maquiavelo fundamentalmente como un político y no como un filósofo es otro elemento que nos permite insistir en la dependencia de su obra

⁴⁰ BAUSI, *Maquiavelo*, p. 239.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 242.

⁴² Nicolás MAQUIAVELO, *Escritos políticos y Vida de Castruccio Castracani*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Seminario de Cultura Mexicana, México D. F., 1991, p. 179.

⁴³ *Ibíd.*, p. 203.

⁴⁴ MAQUIAVELO, *Historia de Florencia*, p. 237.

respecto de propósitos prácticos. Este debate en torno a si fue el florentino merece o no el calificativo de filósofo podría parecer a primera vista ajeno a todo interés, pero lo cierto es que resulta fundamental en tanto que algunos intérpretes pretenden sostener, no sólo que no merece ser considerado como tal, sino que además no se puede hablar de pensamiento maquiaveliano alguno debido a la falta de coherencia entre sus distintas obras y las contradicciones dentro de las mismas. Esta posición está representada, entre otros, por Francesco Bausi, Mario Martelli y Miguel Saralegui⁴⁵. La existencia de la contradicción en la obra del secretario fue en cambio entendida por Strauss como una forma de escritura que permitiría, tal y como hicieran muchos otros grandes pensadores a lo largo de la historia, que solo los altamente cualificados ahondaran en el verdadero significado de su obra, para lo cual sería necesario saber leer entre líneas⁴⁶. Frente a sendas interpretaciones, debemos sostener que, si bien Maquiavelo incurre en ciertas contradicciones, como así sucede dentro de la obra de innumerables teóricos, su obra deja constancia de incontables juicios que son base fundacional para la ciencia política. Por tanto aceptar la tesis de un Maquiavelo fundamentalmente político no debe llevarnos en ningún caso a negar la validez teórica de sus propuestas. Es necesario añadir que la naturaleza mudable de la política institucional supone la necesidad de sostener planteamientos diferentes en función del contexto, de igual modo que incluso en ocasiones es necesario hacer uso de la falsedad y la propaganda, lo que facilita la aparición de juicios aparentemente contradictorios. Por tanto, resulta preferible señalar las contradicciones e intentar comprender sus causas, tratando de no limitarse a señalarlas para negar el valor de su aportación global. Siendo así, las contradicciones maquiavelianas obedecen a diversos factores entre los que se encontrarían el diverso propósito de cada una de sus obras, el carácter inacabado de muchas de ellas, el contexto renacentista⁴⁷ y principalmente la propia naturaleza contradictoria de la política.

Conviene aclarar el último de los factores enumerados. La contradicción propia de la política institucional se expresa de diferentes formas, y es consecuencia

⁴⁵ Miguel SARALEGUI, *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción*, Ediciones Universidad de Navarra, Navarra, 2012, p. 11.

⁴⁶ Leo STRAUSS, *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*, Novatores, Valencia, 1996, p. 78.

⁴⁷ SARALEGUI, *Maquiavelo y la contradicción*, p. 433: "...el desgarró que produce toda situación de crisis: lo muerto no ha terminado de morir y lo vivo todavía no ha nacido. De este modo, la imagen que transmitimos de Maquiavelo nos parece perfectamente compatible con una imagen tradicional –Hegel– y contemporánea –Ciliberto– de la filosofía renacentista. Se confirmaría así la existencia de una filosofía del Renacimiento cuyas características son diferentes de las de la filosofía moderna."

fundamentalmente de la necesidad de adecuar los objetivos perseguidos con las posibilidades y capacidades de las que se dispone. Solo la virtual omnipotencia de un actor político le podría permitir desarrollar sus planteamientos a través de cauces apropiados, consecuentes y coherentes con todas y cada una de sus perspectivas. Es decir, si Maquiavelo pudiese ganar el apoyo de los Médici expresando con total sinceridad su opinión sobre los mismos, la elaboración de *El príncipe* se hubiera llevado a cabo de una manera diferente. De hecho, esto es común al resto de su obra ya que no fue llevada a cabo como un análisis desinteresado o como un puro ejercicio intelectual. En cambio, sus textos cuentan con una esencia política indiscutible en tanto que fueron escritos con el objetivo de buscar una determinada reacción por parte de sus destinatarios originales. Fueron panfletos o idearios, pero no tratados. Partiendo de este punto, la contradicción obedecería, entre otras cosas, al uso de la propaganda con fines políticos.

En otros casos la contradicción en política tiene que ver con el desfase que se produce entre los argumentos a priori y aquellos que evalúan la practicidad de las consecuencias últimas de dichas premisas. Para ejemplificar este caso podemos traer a colación la contradicción en la que incurre Maquiavelo respecto de los consejeros, los cuáles no deben ser juzgados por sus resultados, a pesar de que en la política lo fundamental son éstos y no las intenciones. Juzgar en general por los resultados obtenidos es un rasgo de su obra, lo cual resulta congruente con la naturaleza práctica de la política, a pesar de que en algunos casos pueda resultar perjudicial, como así se refleja en *Historia de Florencia*, ya que puede suponer un freno para la creación de conocimiento en torno a la materia. Esto se produce debido a que si las propuestas de los consejeros se evalúan en función de lo obtenido, el castigo a causa de sus errores puede desincentivar su intervención en el ámbito público⁴⁸. Lo mismo se puede decir de por qué no se debe juzgar tan solo a los ejércitos en función de si obtienen la victoria⁴⁹.

⁴⁸ MAQUIAVELO, *Historia de Florencia*, p. 198: “De ahí que micer Rinaldo degli Albizzi,..., hablara largamente demostrando que no era prudente juzgar las cosas por los resultados, ya que muchas veces ocurre que las cosas bien planeadas no tienen éxito feliz, mientras que las mal planeadas lo tienen; que, si se aplauden las decisiones equivocadas sólo porque hayan tenido un resultado bueno, no se hace otra cosa que animar a los hombres a errar, lo que redundará en gran daño a las repúblicas, ya que no siempre ocurre que esas decisiones equivocadas tengan buen resultado. El mismo error se cometía cuando se censuraba una decisión prudente porque no hubiera obtenido resultados buenos, ya que ese modo se desanima a la gente en el momento de dar consejos a la ciudad y exponer su sentir.”

⁴⁹ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. 113: “Vuestros sabios no deben, pues, juzgar inútil una organización militar porque el ejército sea vencido alguna vez, sino creer que lo mismo pudo ser

Una tercera contradicción rastreable en las páginas maquiavelianas tiene que ver con el hecho de que la política no tiene en cuenta los sujetos de una forma universal sino que su unidad funcional es la del grupo, la ciudad, la patria, es decir, el Estado. Esto supone que, si bien se puede admirar la virtud de aquellos que están fuera de la comunidad, en la relación con éstos debe primar la lógica del virtual enfrentamiento. Del mismo modo, aunque se juzgue como corrupta a la comunidad propia, ésta debe ser defendida ante los ataques del enemigo, incluso en los casos en los que su modelo de sociedad pueda ser considerado como superior. Por tanto la contradicción se da entre la racionalidad propia del deber ser y aquella que tiene en cuenta la escala política y es partícipe del sentimiento de pertenencia. De este modo Maquiavelo, a la vez que alaba las instituciones, medidas, actores políticos o cultura de otros pueblos europeos, y por otro lado denuncia los errores en los que una y otra vez incurre Florencia, es fiel a su declarado amor por la patria, el cual excede al que siente por su propia alma⁵⁰.

Las contradicciones tenidas en cuenta nos remiten a un Maquiavelo político que como tal no podría permitirse ser coherente. Debía, en cambio, dar respuesta a las necesidades prácticas de su ciudad, llenas de cambios y particularidades contingentes por culpa de *Fortuna*⁵¹, como algo que constituía un valor superior respecto de la coherencia filosófica. La contradicción, la mentira y la falsedad pasan en este punto a ser la mejor prueba de su incesante actividad más que la razón por la cual debe dejar de ser considerado un filósofo.

4. Límites y fracasos en la práctica política.

Si en el apartado dedicado a enumerar los aspectos más relevantes de su biografía, en especial en lo relativo a la política institucional, hemos tratado de mostrar toda una serie de posibilidades que permitieron a nuestro protagonista tratar de incidir en la política de

vencedor y aplicarse a remediar las faltas que produjeron la derrota. Cuando las averigüen, verán que no consisten en defectos del sistema sino en no haberlo planteado bien.”

⁵⁰ VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, p. 236.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 166: La Diosa es precisamente quien mantenía este estado de incertidumbre en el cual el cambio de las circunstancias podía llevar a que algo adecuado tornase en pernicioso. En este sentido, en el contexto de su exilio en 1515, Maquiavelo escribe que es momento de esperar, de contemporizar y de ganar tiempo en búsqueda de una buena racha, contradiciendo frontalmente lo dicho tantas veces anteriormente, a saber, que es mejor actuar y no esperar a que el tiempo traiga el bien esperado.

su tiempo, en el presente apartado nos centraremos en presentar su vida como una continua consecución de fracasos⁵². Sostener lo uno y lo otro no constituye una flagrante contradicción: si bien Maquiavelo ocupó lugares de responsabilidad y fue capaz de promover ciertas medidas que permitiesen trazar un determinado proyecto político, lo cierto es que todo lo que hizo para tratar de conseguir dicho objetivo acabó finalmente en una serie de errores y decepciones. En este sentido, las últimas palabras de Maquiavelo en el *Arte de la guerra*, puestas en boca de Fabrizio Colonna, están dedicadas a lamentar el hecho de que su conocimiento y su capacidad, junto con el poder institucional que llegó a atesorar, no fueran suficientes como para conseguir aquello que se proponía, ya que sus propósitos se vieron lastrados por las circunstancias:

En cuanto a mí, me quejo del destino, que no debió hacerme saber estas importantes máximas sin darme los medios de realizarlas. Viejo ya, no creo tener ocasión de practicarlas, y por ello os las he explicado ampliamente para que, jóvenes como sois y de elevada posición social, podáis, si os parecen útiles, aprovechar mejores tiempos y el favor de vuestros príncipes para recomendárselas y ayudarles a plantearlas. No temáis ni os desalentéis; esta tierra de Italia parece destinada a resucitar las cosas muertas, como lo ha hecho con la poesía, la pintura y la escultura. No puedo alimentar, en lo que a mí atañe, tales esperanzas por mí avanzada edad. De haberme dado la fortuna en tiempo oportuno la posición necesaria para realizar tan grande empresa, creo que en brevísimo tiempo hubiera probado al mundo cuánto valen las instituciones antiguas, y ensanchado mis dominios gloriosamente o sucumbido sin deshonor.⁵³

Los lamentos de Maquiavelo están más que justificados atendiendo tan solo al hecho de que solo tres años después de su muerte, Florencia pasase de nuevo al control de los Médici, permitiendo finalmente que el gobierno se consolidase como hereditario. De este modo, la gran mayoría de las propuestas maquiavelianas desaparecieron definitivamente dentro del debate público florentino.

A pesar de esto, los fracasos en Maquiavelo no se circunscriben únicamente a sus últimos días sino que formaron parte de su trayectoria. Ciertamente su época en la secretaría le sirvió para atesorar toda una experiencia política y diplomática que le

⁵² Esta idea ya ha sido ampliamente sostenida por Viroli en su biografía del florentino: "...había vivido pocos momentos de gloria, pero, sobre todo, había sufrido derrotas y desilusiones." *Ibíd.*, p. 191. "Pero no escribió ninguna tragedia: su vida era una tragedia, y se acercaba al último acto." *Ibíd.*, p. 202

⁵³ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. 244.

serviría para elaborar sus obras posteriores, pero quizás sea necesaria una mirada crítica en torno a los frutos obtenidos. En esta línea Forte nos recuerda como

Eugène Duprè, por ejemplo, en su monografía dedicada a este asunto, asume que éste no fue un diplomático genuino (*di razza*) sino ocasional (*di ventura*). Según Duprè, Maquiavelo era brillante en la fase preliminar de la actividad diplomática —el análisis psicológico y político de los intereses en conflicto— pero lo era menos en la segunda fase: la adopción de decisiones rápidas y decididas... las tesis de Duprè, según el cual Maquiavelo fue más bien un espíritu especulativo que práctico, suenan quizá más razonables si nos atenemos a su infortunio político.⁵⁴

A pesar de su falta de rápida determinación no cabe duda de que Maquiavelo hizo un buen trabajo como diplomático, a pesar de que resulta evidente que no le interesaban todos los campos de dicha actividad, ya que solo de algunos de ellos ha dejado constancia en sus escritos. Algo similar sucedía en su labor en el ámbito militar, de tal modo que si bien siempre le interesó el ejército como fundamento último de la vertebración de una sociedad, carecía de cierta experiencia práctica en dicho campo. Aun así constituye un evidente mérito el haber formado una milicia, independientemente de que se demostrara incapaz de mantener la autonomía florentina, ya que sin lugar a dudas las tropas hispano-papales también hubieran derrotado a soldados mercenarios. Además, Maquiavelo estuvo al frente de la milicia que el mismo creó durante la campaña contra Pisa, demostrando ciertas capacidades de liderazgo. El contrapunto lo encontramos en su comprobada incapacidad para disciplinar tropas:

“Messer Niccolò”, escribió Bandello, “aquel día nos tuvo bajo el sol más de dos horas ocupándose de ordenar tres mil infantes según el orden que había por escrito, y en ningún momento logró poder ordenarlos”. Para poner fin a la tortura intervino Juan de Médicis, que dijo a Maquiavelo que se hiciese a un lado y lo dejase hacerse cargo. En “un abrir y cerrar de ojos”, con la ayuda de los tambores, Juan ordenó aquellas gentes de distintas maneras “con grandísima admiración” de los que presenciaban la demostración. La historia prueba, escribió Bandello, “cuanta diferencia hay entre aquel que sabe y no ha puesto en práctica lo que sabe, y aquel que además de saber ha puesto muchas veces las manos, como se suele decir, en la masa”.⁵⁵

⁵⁴ *Ibíd.*, p. XXIV.

⁵⁵ VIROLI, *La sonrisa de Maquiavelo*, p. 225.

De justicia es señalar que en cambio obtuvo dos principales frutos de su actividad con la milicia: fue capaz de conquistar Pisa en 1509 y su formación en el arte de la guerra le sirvió para que su obra dedicada a esta materia fuera fuente de inspiración de una obra insigne como es *De la guerra*, de Carl von Clausewitz⁵⁶.

La no consecución de los objetivos es un tema de importancia para Maquiavelo también respecto de personajes históricos. Como anteriormente señalábamos, Maquiavelo se sirve del ejemplo de César Borgia como personificación de las virtudes políticas a pesar de su caída en desgracia, la cual estuvo motivada, a juicio de Maquiavelo, por la ingenuidad propia de quien cree en la solidez de las promesas que otros han hecho⁵⁷. Este final, tan poco digno de la grandeza del personaje, no impidió que el florentino siguiera alabando las virtudes del duque, al considerar éstas como mayores que sus errores. Esta posición no es más que la constatación de que no cabe la posibilidad de desarrollar una teoría política que apele tan solo al contenido virtuoso de aquellas propuestas que se demuestren a posteriori capaces de obtener buenos resultados.

Finalmente, conviene tener en cuenta que su obra es ajena a toda pretensión de construir una utopía, de modo que si bien prescribe el actuar, no hace de esto la posibilidad última de perfeccionamiento social: “Maquiavelo es en realidad un teórico de la acción en la historia, pero una acción de posibilidades limitadas, que ha renunciado de antemano a la emancipación total del hombre y de la sociedad en términos racionales.”⁵⁸ La acción, por tanto, tiene límites; sirve para atajar males, pero no es capaz de establecer la perfección. La dificultad para comprender de una forma completa por qué se produce el éxito y el fracaso de los actores políticos es lo que lleva a Maquiavelo, después de un intento de análisis racional completo, a aceptar que finalmente la fortuna siempre tendrá margen de influencia, al menos sobre la mitad de nuestras acciones. Sólo así puede él explicar su propio infortunio y el de Borgia, teniendo en cuenta que ambos han actuado conforme al análisis de las leyes de la política.

⁵⁶ MAQUIAVELO, *El arte de la guerra*, p. 320: “Sin embargo, es sorprendente que Clausewitz, que generalmente es extremadamente crítico y desdeñoso con otros escritores militares, no solamente es muy cuidadoso al analizar las sugerencias hechas por Maquiavelo, sino que concede que Maquiavelo tuvo “un criterio muy agudo en asuntos militares.”

⁵⁷ MAQUIAVELO, *Obra completa de Maquiavelo*, p. XXXII.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. LXXXVIII.

5. Conclusiones.

A lo largo del presente texto hemos tratado de mostrar a Maquiavelo como un personaje mayormente vinculado con la acción práctica y no como un autor con una verdadera intención de construcción de un modelo teórico. A pesar de esto, debido a los fracasos que cosecharon cada una de sus iniciativas, el mayor legado que de él nos ha quedado está, paradójicamente, dentro del ámbito de la teoría. Se trata de una idea fácilmente comprobable teniendo en cuenta que su incidencia histórica ha sido obtenida a través de su obra y quienes la han tenido como referencia y no a través de su actividad política.

En segundo lugar es preciso que, si hemos abordado los fracasos que obtuvo en el plano institucional, conviene señalar también que su obra, marcada trascendentalmente por su contexto y su trayectoria de vida, tiene en cuenta ámbitos en los que ha podido quedar falta de vigencia. El ejemplo más evidente a este respecto, y en el cual ya en su momento resultó anacrónico, tiene que ver con la poca incidencia que en su pensamiento en torno a la guerra tiene la artillería. Otro caso es el intento de canalización de toda la instrucción pública por medio del ejército, tal y como lo hicieran los romanos, no concediendo así el necesario espacio para una educación pública capaz de dotar a la comunidad de esos valores virtuosos imprescindibles para el desarrollo de la vida cívica.

En cualquier caso, conviene no olvidar que dichas limitaciones no invalidan al completo su legado teórico, el cual nos sirve para seguir reflexionando en torno a la relación entre religión y gobierno, la necesidad del ejército como instrumento básico en el mantenimiento de la soberanía nacional, la autonomía del actor político respecto de la moral incondicional o la política como el resultado del enfrentamiento de intereses entre facciones o clases sociales contrapuestas.